

Adaptación de “I have a dream”

Miguel Ángel Moreno Barajas*

En conmemoración a los 48 años de la muerte del activista y Premio Nobel de la Paz, el estadounidense Martin Luther King, quien luchó en contra del racismo, la guerra y la pobreza de su nación, se realizó en versión libre la siguiente adaptación de su más célebre discurso, “I have a dream”.

Es necesario resaltar que el siguiente escrito está adecuado a la situación colombiana; además, tiene ciertas bases tomadas de otros discursos y conferencias dadas por el político Jorge Eliécer Gaitán y el periodista Jaime Garzón.

Estoy contento de reunirme hoy con ustedes en un día que marcará la historia, definiendo hoy el rumbo que tomarán nuestros esfuerzos.

En la historia de nuestro país existieron hombres que lucharon oponiéndose a toda cadena de opresión,

hombres que bajo un faro de esperanza defendieron a mi pueblo de las llamas de la injusticia aniquiladora y creyeron firmemente en el amanecer dichoso que acabaría con la larga noche de sometimiento.

Pero hoy, con una historia de más de doscientos años, los colombianos todavía no somos libres. Doscientos años después, la paz de las personas sigue tristemente oprimida por las cadenas de la violencia. Doscientos años después, la justicia es transformada según la conveniencia, acto despreciable que demuestra lo indignos que son los jueces que tienen la misma alma corrompida de los reos que critican (Gaitán, 1947). Doscientos años después, y más triste aún, las personas se encuentran ahogadas en



Imagen tomada de [goo.gl/voZuSM].

* Estudiante de 1 semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [miguel.moreno03@est.uexternado.edu.co].

un vasto océano de indiferencia frente a las muchas condiciones vergonzosas que aquejan a nuestra patria.

Hemos venido a esta universidad para comprender que no puede ser un milagro de Dios el que cambie el rumbo de nuestra nación. Estamos aquí para ver que nosotros, los jóvenes, somos los encargados de acercar a la realidad las bellas palabras de nuestra Constitución; nosotros, como la primavera de nuestra nación, estamos aquí para hacer cumplir aquellos derechos a la vida, la libertad y la felicidad que promete la justicia.

Sería fatal para la nación pasar por alto la urgencia de este momento y subestimar la determinación de los jóvenes. Este asfixiante verano puro de nuestro descontento no pasará hasta que haya un estimulante diluvio de libertad e igualdad. El año 2016 es la apertura en los ojos de una Colombia que despierta ante la indiferencia y que no descansará hasta concluir con el mayor anhelo compartido que garantiza los derechos de los ciudadanos.

Es por eso que debo decir algo a mi pueblo, que está en todos los rincones de nuestro territorio. ¡Abran sus ojos a la realidad! No busquemos saciar nuestra sed de libertad encerrados en una pantalla con propuestas que no se diferenciarán de una simple publicación en una red social. No debemos permitir que nuestra protesta

quede enjaulada en palabras vagas. Debemos conducir siempre nuestra lucha al elevado nivel de la dignidad y la disciplina. Una y otra vez debemos ascender a las majestuosas alturas donde se hace frente a la fuerza física con la fuerza espiritual.

Además, no podemos permitir que nuestro destino esté atado a las brechas causadas por la desigualdad del pasado. Todos, como hermanos, debemos darnos cuenta de que nuestra libertad está inevitablemente ligada a la de los demás colombianos. No podemos caminar solos. Y al caminar, debemos hacer la promesa de que siempre marcharemos adelante, no podemos volver atrás.

Así que, enfoquémonos ahora mismo en nuestra educación, sabiendo que de un modo u otro esta situación puede ser y será cambiada (Coestrellas, 1997).

No nos hundamos en el valle de la desesperación, aunque veamos delante las dificultades de hoy y mañana. Amigos míos, hoy, a pesar de todo, yo todavía tengo un sueño:

¡Tengo un sueño! Que un día esta nación salga a la luz luego de una historia de tinieblas.

¡Tengo un sueño hoy! Que se cumplan las hermosas palabras de nuestros hermanos indígenas de que nadie pueda

llevar por encima de su corazón a nadie ni hacerle mal en su persona a nadie, aunque piense y diga diferente (Garzón, s. f.).

¡Tengo un sueño! Que un día los titulares de los periódicos no tengan como primera plana algún secuestro, atentado, matanza o cualquier otro acto de violencia que atemorice el día a día de mi pueblo.

¡Tengo un sueño! Que nuestros hijos vivan en un país donde el Estado no solo exista para cobrar impuestos, sino también para darnos educación, salud, empleo, seguridad social, un Estado que defienda los derechos de todos (Garzón, 1997).

¡Tengo un sueño! Que un día el analfabetismo de mi pueblo no exista, que las diferencias entre la educación no trasformen a los hombres en seres mediocres que no creen tener motivos ni capacidades para cambiar este país.

¡Tengo un sueño! Que un día estemos en mejores manos, ¡en nuestras manos!, porque creo firmemente que esto tiene salvación.

¡Tengo un sueño! Que todos en la comunidad educativa, que aún permanecemos en pie, nos formemos como profesionales íntegros, porque tengo la esperanza de que algún día tendremos el control de nuestro propio país (Coestrellas, 1997).

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que hoy les hablo. Con esta fe seremos capaces de bajar las armas y abrir los libros. ¡Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a la cárcel juntos, de ponernos de pie juntos por la libertad, sabiendo que un día seremos libres!

Este será el día. Este será el día en el que todos los hombres podremos unir nuestras manos manteniendo un espíritu unitario de lucha y solidaridad para poder cantar bajo una sola voz nuestro himno nacional sin tener que unirnos por una camiseta, pero sí bajo un mismo corazón para mostrar indignación frente a nuestra realidad.

Y si Colombia va a ser una gran nación, esto tiene que llegar a ser verdad. Y así, suene la libertad desde las cumbres de las montañas en La Guajira. Suene la libertad desde las extensas selvas del Amazonas. Suene la libertad desde la región de la Orinoquia hasta la región Insular.

Suene la libertad desde las cordilleras. Suene la libertad desde el nevado del Ruiz.

Pero no solo eso: suene la libertad desde la Sierra Nevada de Santa Marta.

Suene la libertad desde el volcán Galeras.

Suene la libertad. Y cuando esto ocurra y cuando permitamos que la libertad suene, cuando la dejemos sonar desde cada pueblo y cada municipio, desde cada departamento y cada ciudad, podremos acelerar la llegada de aquel día en el que todos los hombres, blancos y negros, mestizos e indígenas, heterosexuales y homosexuales, católicos, cristianos, judíos, ateos, conservadores o liberales seamos capaces de juntar las manos y cantar con las voces de los hombres que murieron por la patria: “¡Libres al fin! ¡Libres al fin! ¡Gracias a nuestra unión, colombianos, somos libres al fin!”.

Referencias bibliográficas

Coestrellas (Productora). (1997). Entrevista a Jaime Garzón (Episodio de programa de

televisión). En Charlas con Pacheco. Bogotá: Coestrellas. Recuperado de goo.gl/dtaCz2

Gaitán, J. E. (1947). Jorge Eliécer Gaitán: Discurso “Yo no soy un hombre, soy un pueblo” [Video]. Recuperado de goo.gl/bSTpCf

Garzón, J. (14 de febrero de 1997). *Conferencia de Jaime Garzón con motivo del Mes del Periodista* (Video). División de Comunicación Social y Periodismo, Corporación Universitaria Autónoma de Occidente, Cali. Recuperado de goo.gl/GTt1O4

Garzón, J. (s. f.). *Discurso de Jaime Garzón. Constitución indígena* (Audio). Recuperado de goo.gl/iAL9EZ

King, M. L. (28 de agosto de 1963). *Discurso para la historia*, completo, Martin Luther KING, *I have a dream* [Yo tengo un sueño] (Video). Recuperado de goo.gl/RrxDA5